

EL "CASO CARLOS" Y LA NUEVA GUERRA FRÍA.

El 27 de junio, dos agentes de la DST francesa (Division de Surveillance du Territoire —Servicio de Contraespionaje—), acompañados de un árabe, a quien se describe como confidente o «soplón» de la Policía, acudieron a un departamento de la rue Toullier, de París, para investigar las actividades de un llamado —al parecer— Carlos Martínez, sudamericano, denunciado por el confidente como terrorista al servicio de los palestinos. Entraron en el piso; media hora más tarde se escucharon disparos y se encontraron muertos a los dos agentes y a su «soplón»: Carlos había desaparecido. A partir de ese momento comenzó una gran operación policiaca y política, que ha culminado con la denuncia por el ministro del Interior de Francia, Poniatowski, de servicios extranjeros, entre ellos el cubano (tres diplomáticos de la Embajada de Cuba en París han sido declarados personas no gratas y expulsados inmediatamente) y de «algunos países del Este». El viejo espectro del «terrorismo internacional» organizado reaparece con fuerza, mezclado esta vez a acusaciones contra países comunistas.

Todo el asunto está envuelto en una gran oscuridad. No se sabe qué sucedió durante la media hora en que los agentes estuvieron en el piso de la calle Toullier ni cómo un hombre solo pudo matar a dos policías y una tercera persona. Los dos policías iban sin armas, se dice. No se comprende tampoco cómo iban desarmados en busca de un peligroso terrorista internacional, al que se achaca nada menos que la construcción de una red de terrorismo en toda Europa, incluyendo sucesos como los de la banda Baader-Meinhof en Alemania Federal o la matanza realizada por un grupo de japoneses en el aeropuerto de Tel-Aviv.

En cuanto al supuesto confidente, parece que se reconstruye algo de su personalidad. Michel Mourkabel es un libanés, miembro del Frente Popular de Liberación de Palestina, que fue detenido en Beirut cuatro días antes de los sucesos de París. La Policía de Beirut le torturó, en presencia de un agente de los Estados Unidos, y se obtuvo de él alguna información, que no se precisa. Al cabo de estos cuatro días de interrogatorios, Mourkabel fue expulsado del territorio libanés en el avión directo a París. Pero la Policía libanesa había advertido

por cable a la francesa de la personalidad de Mourkabel. Cuando llegó a París fue seguido discretamente durante todo un día, pero sus actividades no fueron sospechosas. Al otro día fue detenido y de nuevo torturado, esta

francesa, sino exactamente la contraria: la de los terroristas palestinos y sus conexiones con otros grupos, precisamente con los grupos de izquierda. Fue, al parecer, el resultado de este interrogatorio el que les condujo hasta «Car-

Juan Aldebarán

vez por los franceses. En esos interrogatorios contó su detención en Beirut, dio los nombres de sus torturadores y una descripción del agente de los Estados Unidos que había estado presente. Al parecer, dio también los nombres de seis agentes de la CIA y de los servicios de Israel que trabajan en París, y que, según él, planeaban el asesinato de palestinos en esta ciudad. Pero no era concretamente esta información la que interesaba a la Policía

los», y allí terminó la vida del hombre descrito ahora como confidente, junto con la de los policías que le acompañaban.

La brigada que dentro de la DST se ocupa del terrorismo es, en su origen, una brigada política contra las fuerzas de la izquierda, y especialmente contra los «gauchistes» o los «grupúsculos». Fue fundada en 1968, tras la revolución juvenil, por el que entonces era ministro del Interior, Raymond Marcellin, con el nom-

bre de Subac —Brigade Subversionaction—, y puesta bajo la jefatura de un comisario con nombre de origen español, Herranz. Herranz sigue siendo jefe del grupo, que ahora se denomina Terrorismo Internacional; su objetivo sigue siendo el de descubrir los supuestos lazos que unen a todos los terroristas y relacionarlos con los extremistas de la izquierda. La relación que se hace ahora de estos terroristas del grupo «Carlos» con países de régimen comunista es enteramente nueva y hasta sorprendente, por las diferencias que se conocen entre el comunismo oficial y los «grupúsculos» de la extrema izquierda (maoístas, trotskistas, proletaristas, etcétera).

En cuanto al llamado «Carlos», su personalidad sigue siendo misteriosa. La identificación que se tiene hasta ahora no la ha obtenido la Policía francesa, sino Scotland Yard —que desarrolla una gran actividad antiterrorista como consecuencia de «sus» irlandeses—. Carlos Martínez sería en realidad un venezolano llamado Illitch Rodríguez Sánchez (pero la Policía venezolana dice no saber nada de ese individuo ni de ese nombre, a pesar de que se dice que es hijo de un rico abogado comunista, que le habría llamado Illitch en homenaje a Lenin). Podría llamarse también, o son alias suyos, estos otros nombres: Héctor Hugo Dupont, Glenn Gebhero, German Manic Clark, Flick Ramírez. Un amigo íntimo suyo es Antonio Drages Bouvier, y una colaboradora de los dos, la joven española de veintitrés años Angeles Otaola (la familia de esta muchacha en España asegura que su hija no es capaz de estar envuelta en una red de terrorismo, ni internacional ni individual). Hay otros nombres mezclados, como el de la venezolana Nancy Sánchez —titular del piso de la calle Toullier—, la señora Leyma González Duque, las señoritas María Teresa Lara y Albaida Salazar.

Simultáneamente, dos grandes acusaciones se han producido en París con motivo de este asunto, contenidas en una frase pronunciada por un portavoz del Ministerio del Interior: «Ciertos servicios extranjeros de información ayudan a redes de terrorismo internacional». Más concretamente, el Ministerio de Poniatowski ha acusado a Cuba —los tres diplomáticos cubanos habrían sido vistos frecuentando el domicilio de «Carlos», lo cual indica o bien que la Policía vigilaba esa resi-



Un policía monta guardia a la puerta del apartamento londinense de la española Angela Otaola, en cuyo interior se encontró una bolsa de plástico con armas, documentaciones falsas y una lista negra de personalidades.

C. N. 035848 1971 3

**FILIACION
PERSONAL DESCRIPTION**

Cédula de Identidad
Identification Card: 0365201

Nacionalidad
Nationality: CHILENA

Nacido el
Date of birth: 1- JULIO - 1947

Estado civil
Marital status: SOLTERO

Profesión
Profession: INGENIERO

Domicilio
Address: PEARO TORRES 360

Observaciones
Notes: /

**FILIACION
PERSONAL DESCRIPTION**



REGISTRO CIVIL
DE
QUILLOTA
Depto. de Quillota
CHILE

**DIGITO PULGAR
THUMB PRINT**




**FIRMA DEL TITULAR
SIGNATURE OF BEARER**

Pasaporte chileno a nombre de un tal Müller, pero cuya fotografía corresponde a la divulgada de «Carlos».

claramente (1) que su solidaridad con Baader se refería solamente a las condiciones que consideraba inhumanas de su detención y a las formas que le parecían injustas de su proceso, nunca a los delitos que Baader haya podido cometer. Un puñado de fanáticos podría formar el «Ejército rojo» japonés, al estilo suicida o kamikaze de su país. Podrían prestarse a ayudar a los palestinos, como lo han hecho, pero los palestinos forman un grupo nacionalista —y no internacionalista— bastante definido, con unos propósitos claros, y entre sus militantes los hay de muy diversas tendencias políticas y religiosas. Es un grupo homogéneo, como el de los irlandeses.

«Le Figaro» cita —con espíritu crítico— la frase de un ex ministro de Pompidou describiendo lo que le parecía que iba a ser un largo período de terror armado, de sangre y de miedo: «Nadie comprenderá nada, estaremos en la anarquía, en el pánico. (...) Todo está perfectamente organizado. Los mismos terroris-

dencia y a ese individuo, con lo cual la historia del confidente se tambalea o bien que está vigilando a los diplomáticos extranjeros— y a «algunos países del Este». Del contexto de las declaraciones se podría obtener la idea de que los Servicios Secretos de la Unión Soviética estarían implicados en el asunto, pero al ser interrogado concretamente el portavoz del Interior, éste ha declarado: «Nunca he mencionado a la KGB». Lo cual no quiere decir que esté exenta de relación, sino simplemente que el Ministerio no la ha mencionado.

Se dice en París que, una vez más, Poniatowski ha actuado en este caso sin el consentimiento del Presidente de la República, Valéry Giscard d'Estaing, y aun en contra de los deseos de éste. Se dice tantas veces, que la sospecha de que Giscard y Poniatowski forman un dúo concertado, en el cual mientras aquél sonríe éste ofrece el rostro duro se ha convertido en tópico. Pero hay indicaciones de que Poniatowski, número tres del Régimen —después de Giscard y del primer ministro, Chirac—, pero con una personalidad y una actividad que desbordan todo, se está preparando su futuro. Poniatowski es el tipo de gobernante «duro» que las gentes «de orden» querrian ver al frente de su país en casos difíciles: probablemente en el futuro de «influencia comunista» que deliberadamente se mantiene en toda Europa. Poniatowski, en Francia, como Genscher, en Ale-



Con motivo de todo este asunto, el Ministerio del Interior francés, a cuya cabeza figura Poniatowski, ha lanzado duras acusaciones contra Cuba y «algunos países del Este». Sobre estas líneas, Raúl Rodríguez, Pedro Larra y Ernesto Reyes, los tres diplomáticos cubanos expulsados por el Gobierno francés.

mania Federal, son las cabezas visibles del nuevo anticomunismo, de la nueva «guerra fría» que se está tratando de levantar. Poco tiempo antes del suceso de la rue Toullier, Poniatowski acababa de tener un incidente personal con la Unión Soviética. Al atacar a los comunistas franceses había considerado el comunismo como un fascismo, y los países con Régimen comunista como países fascistas. La URSS ha respondido por un texto de la Agencia Tass —indudablemente, inspirado por el Gobierno— durísimo contra Poniatowski. La respuesta de éste ha podido ser la magnificación del «caso Carlos» y el ataque directo, a través de este caso, a los países comunistas.

Pero, ¿existe un terrorismo internacional organizado? No hay ninguna prueba. Existen datos de que algunos individuos se prestan a acciones terroristas por dinero, como mercenarios (como en el caso «Chacal», novelesco, pero cuyo título se está utilizando ahora para aplicárselo a «Carlos»), como existen idealistas que consideran que cualquier causa es buena siempre que contribuya a desmontar la sociedad actual. Hay posiblemente una especie de embrión de las organizaciones «gauchistas» en una internacional, pero se trata sin duda de entendimientos intelectuales, como el caso de Sartre visitando a Baader en la prisión de Alemania Federal. Pero Sartre ha explicado

tas no saben para quién trabajan».

«Organizado», «para quien trabajan... son las ideas que se expresan ahora abierta y oficialmente. La idea de que el Este trata de romper el equilibrio democrático para atacarlo, invadirlo o dominarlo ya está expresada. Es una idea que había cesado de promoverse desde que terminó la primera «guerra fría». Aparece de nuevo en los albores de la segunda. Que proceda de Poniatowski, como en Alemania Federal toda la campaña procede de Genscher, es algo bastante significativo. ■

(1) Véanse declaraciones de Sartre en TRIUNFO, núm. 667: «Sigo siendo un anarquista».